

IX Diálogo Presidencial del grupo IDEA Democracia de Ciudadanos y Migraciones Inauguración

17.10.2024

Agradezco mucho la oportunidad de participar en la

inauguración de esta jornada. Quiero saludar, un año más, a todos los buenos amigos congregados aquí. Y quiero, sobre todo, felicitar a los organizadores de esta iniciativa, que nos convoca en nombre de la democracia y de la libertad.

Pocas veces habrá tenido más sentido la convocatoria de un foro como el nuestro. Este año se quiere dedicar el noveno diálogo presidencial del grupo IDEA al tema “democracia de ciudadanos y migraciones”.

Esta es una convocatoria tan oportuna como necesaria. Han transcurrido casi tres meses desde que, en Venezuela, la soberanía, expresada en el voto, le fue negada al pueblo venezolano por la dictadura delinciente que usurpa su gobierno.

Asistimos a un nuevo episodio en la pendiente de degradación democrática, violencia y éxodo inducido que padece el continente americano.

El 28 de julio el mundo entero pudo comprobar que la palabra de Nicolás Maduro vale todavía menos que el bolívar, devorado por la hiperinflación.

Y que el régimen no solo ha hundido en la miseria a su pueblo, sino que sigue empeñado en mantenerle bajo arresto domiciliario, haciendo de Venezuela entera un gigantesco presidio.

Quienes habían podido escapar de esa cárcel, más de siete millones de venezolanos, albergaban la esperanza de que el 28 de julio cambiase las cosas.

Lo sucedido está muy claro hace tiempo. No querer verlo resulta, a estas alturas, más que sospechoso: toda ceguera voluntaria sobre el golpe de Estado perpetrado por Maduro es cómplice de su atentado de lesa democracia.

Desde la misma noche del golpe de Estado, la persecución y la violencia se han multiplicado. Como se ha disparado, también, una migración desbocada que amenaza la estabilidad y la seguridad de toda la región.

La comunidad internacional tiene todavía pendiente una reacción a la altura del desafío, del crimen que se está perpetrando.

¿Dónde está la reacción proporcional a la orden de salida inmediata de todo el personal diplomático de Chile, Argentina, Costa Rica, Perú, Panamá, República Dominicana y Uruguay?

¿Qué consecuencias efectivas ha tenido que el Centro Carter, autorizado por el propio madurismo para supervisar las elecciones, concluyese que Edmundo González fue su clarísimo ganador?

Hoy los muertos en las protestas se cuentan por docenas; las detenciones arbitrarias superan las peores estimaciones y quien amenazó con “un baño de sangre” si perdía las elecciones demuestra que solo son de fiar sus amenazas.

Según datos de la Agencia de la ONU para los Refugiados (ACNUR), entre el 29 de julio y el 5 agosto, la migración hacia Brasil se incrementó siete veces en una semana: de 50 personas diarias a 353.

El éxodo de casi 8 millones de venezolanos está provocando una crisis migratoria que impacta todo el continente, desde Estados Unidos a Chile.

El encastillamiento violento de Maduro en el poder puede generar un proceso de desestabilización regional de consecuencias impredecibles.

Algunos datos que dimensionan la situación. En Colombia residen casi tres millones de venezolanos. Cerca de 600.000 se han afincado en Bogotá.

En el departamento de La Guajira, la población se ha visto incrementada en un 25%, por 300 mil refugiados de Venezuela. En Perú se calcula que han llegado más de un millón y medio y en Chile más de 800 mil.

Maduro no tiene apoyos relevantes en la región; por desgracia, tampoco enfrenta aun una contestación internacional relevante, efectiva. En ese escenario, el papel dirimente podrían desempeñarlo China y Rusia, los apoyos externos incondicionales del régimen. Los primeros en reconocer el fraude electoral de Maduro.

Irán y sus amigos de Hezbolá, Corea del Norte y Turquía se añaden a esa injerencia infame. Les vincula el tráfico comercial de petróleo, oro, y armamento.

La dependencia comercial de Venezuela para con China tiene magnitudes alarmantes.

Datos del Observatorio de Complejidad Económica indican que China es el principal destino de las exportaciones venezolanas (alrededor de un 16%) y origen de sus importaciones (sobre un 31%).

Y, sobre todo, existe una deuda multimillonaria contraída por el régimen para con China. Algunos institutos la cifran en 59.200 millones de dólares. No hay duda de que China es el principal destino exportador del petróleo venezolano.

El vínculo ruso parece sustentarse más en la venta de armas, tecnología militar, y pertrechos para la seguridad interna, es decir, armas para la represión.

En lo geopolítico, Venezuela representa para China y Rusia un enclave estratégico –al sur de Estados Unidos– hacia América Central y el Caribe y el mercado de drogas, el tráfico de refugiados y la minería ilegal. Negocios muy rentables y de control territorial.

Existen informaciones muy solventes que dan cuenta de que, en la región, adherido a la inmigración masiva, va el crimen organizado. Resulta lógico, puesto que uno de sus negocios es el tráfico de personas.

Muchos países centro y suramericanos saben bien, por sufrirlo en sus propias carnes, el peligro que representa la expansión del crimen organizado y de las bandas que lo articulan y afianzan territorialmente a nivel no ya nacional, sino regional, continental.

Un dato. El Cuarto Estudio Global de Homicidios de la Oficina de la ONU contra la Droga arrojó que en 2023 el crimen organizado fue responsable de cerca de la mitad de los homicidios en América Latina.

Y ocho de los 10 países con tasas de asesinatos más altas a nivel mundial son de esta región.

En España y en América, nuestros países deben seguir siendo tierras de acogida. Pero las situaciones de Europa y de América enfrentan problemas distintos que exigen enfoques diferenciados.

En todo caso, en cualquier sitio un Estado democrático tiene derecho a dotarse de una verdadera política migratoria que regule los flujos, y tiene la necesidad de abordar políticas de cooperación con los países de origen; conviene diseñar proyectos de integración ambiciosos y generosos a la vez.

Si se quiere ser tierra de acogida y además un Estado de derecho que respete los Derechos Humanos, se debe hacer respetar a los que llegan esos mismos fundamentos de nuestro contrato social.

Esto exigirá que los responsables políticos no razonen en términos de anuncios de impacto mediático a corto, sino comprometiéndose en acciones a largo plazo que respeten la dignidad de las personas y la realidad de las cosas.

La tarea por delante es tan urgente como ingente. Jornadas como la de hoy, estoy seguro, contribuirán a emprenderla con las mejores herramientas conceptuales y la mejor disposición.

Reitero mi agradecimiento a todos y mi felicitación por haber tomado esta iniciativa.

Muchas gracias.

